

LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños” (*Hch 2,17*; cf. *Jl 3,1*). Con esta cita bíblica inicia el documento final del último sínodo que tuvo lugar en Roma del 3 al 27 de Octubre de 2018. Además de los padres sinodales, expertos y auditores, se encontraba en la lista de los participantes unos 34 jóvenes del mundo entero. Su presencia fue profética en muchos aspectos – no sólo por su palabra pero también por su interpelación franca y directa hacia la Iglesia de hoy.

Leyendo el documento final, sin duda podemos descubrir una riqueza abundante para nuestros Institutos y para encontrar nuevas pistas para promover y acompañar mejor a los jóvenes que podrían interesarse a nuestra vocación consagrada secular. Presento en las próximas páginas unos elementos que nos interpelan o personalmente como miembros de Institutos seculares, o como conferencias nacionales o mundial.

El documento final se inspira de la página del Evangelio de los discípulos de Emaús (cf. no 4) y retoma las tres grandes etapas del texto: “caminaba con ellos”, “se les abrieron los ojos” y “enseguida se pusieron en camino”. Sin pretender hacer una síntesis del texto – tal no era la solicitud de la presidencia – permítanme presentar unos aspectos del texto que podrían interpelarnos para nuestros miembros más jóvenes y nuestras futuras vocaciones.

I – CAMINABA CON ELLOS.

Nos 6, 7 y 9 – Una Iglesia que escucha

Los jóvenes “*expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados*” (no 7). Sin duda que la escucha debe volverse un ministerio en la Iglesia, un ministerio que nos asemeja a Jesús que toma el tiempo de escuchar a las personas que encuentra.

Todo miembro de Instituto secular es llamado a volverse esta persona de escucha, para escuchar el mundo y así conocerlo desde dentro. Por nuestra inserción en el mundo de hoy, debemos desarrollar “*antenas del corazón*” que nos permiten escuchar lo que no ha sido dicho, de sentir lo que no ha sido expresado, y ver lo que no ha sido mostrado. Esta calidad de escucha es aún más importante para con los jóvenes que muchas veces no tienen palabras para expresar lo que llevan y viven. Debemos entonces volvernos expertos traductores-intérpretes para captar el mensaje escondido en el corazón de los jóvenes.

En el número 9, “*el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha (...) también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial.*” En el seguimiento a dar al sínodo, cada Instituto está invitado a invertir tiempo y recursos para asegurarse que una persona o mejor aún un equipo de personas pueda estar formada para llevar este importante ministerio de acompañamiento en el Instituto. Tal vez que las conferencias nacionales podrían comprometerse a emprender una reflexión sobre el carisma de la escucha y ofrecer una formación para el acompañamiento de los jóvenes.

Nos 16, 18 y 20 – Una Iglesia que responde

Aunque *“a la parroquia le cuesta ser un lugar relevante para los jóvenes”* (no 18), muchas veces es a partir de la parroquia que se organiza diferentes actividades pastorales que pueden alcanzarlos. Como hay muchos miembros de Institutos seculares comprometidos en diferentes campos en las parroquias, cada miembro debe tener una sensibilidad para reconocer las ocasiones de testimoniar de la dimensión vocacional. La atracción de testigos vivos puede suscitar un primer contacto con los jóvenes y los niños. *“(Repensando) a fondo el enfoque de la catequesis y el nexo entre transmisión familiar y comunitaria de la fe, basándose en los procesos de acompañamiento personales”* (no 19), un verdadero proceso de acompañamiento personal puede ponerse en marcha.

Este acompañamiento personal – osaría casi decir personalizado – se vuelve entonces una urgencia para los aspirantes y candidatos que se presentan a nuestros Institutos. La experiencia de vida tan diferente que cada uno lleva, aún en un mismo país, exige de parte de nuestros Institutos una real adaptación a las situaciones de cada persona.

No 22 – El mundo digital, una red de oportunidades

El internet y las redes sociales son lugares naturales para las generaciones jóvenes. Nuestra presencia en este areópago se vuelve una casi obligación si queremos alcanzar la generación joven. Insertarse en este medio puede volverse un lugar de encuentros para darse a conocer y osar el encuentro con el mundo de los jóvenes. Que sea a nivel personal, a nivel de nuestros Institutos, a nivel de las conferencias nacionales y mundial, hay ante todo una invitación a estar presente en estas plataformas con una participación activa. El gran desafío será de actualizar el mensaje en un lenguaje juvenil y dinámico...

No 45 y 46 – Aspectos de la cultura de la juventud hoy

“Los jóvenes piden ser acogidos y respetados en su originalidad” (no 45). No existe un mundo de jóvenes... y varios mundos! Y eso nos invita a una gran capacidad de adaptación. Algunos van a buscar una experiencia espiritual que vuelve a traer una experiencia de fe tradicional – y aún tradicionalista – mientras que otros situaran su expresión de fe en un compromiso sociopolítico por medio de una palabra y una acción verdadera en los campos del medio ambiente, la lucha contra la corrupción, la justicia social, la paz, etc.

Muchos jóvenes son *“dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social”* (no 46). Para muchos, estas experiencia marcarán toda su vida; quedarán como un faro que ilumina su actuar socio-político y su actuar a diario.

Aunque la Iglesia no siempre supo ofrecer *“oportunidades de formación y espacios de discernimiento”*, hoy los jóvenes le piden *“un compromiso decidido y coherente, que acabe de raíz con toda connivencia con una mentalidad mundana”* (no 46). Los Institutos seculares – por nuestra vocación de inserción y de transformación del mundo – deberían estar en el primer plano de este movimiento social para volverse centinelas que acompañan estos procesos.

Nos 52, 54 y 57 – Participación y protagonismo

Los jóvenes no son sólo el futuro de la Iglesia, “son su presente” (no 54). En este sentido, no quieren ser sólo “los destinatarios de la acción pastoral” pero más bien actores comprometidos para hacer advenir el Reino. En ciertos momentos, eso nos puede sorprender porque su compromiso “sigue enfoques inéditos” (no 52) que trastornan el statu quo.

“Los jóvenes piden que la Iglesia brille por autenticidad, ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural. (...) Entre las expectativas de los jóvenes destaca en particular el deseo de que en la Iglesia se adopte un estilo de diálogo menos paternalista y más franco” (no 57).

II – SE LES ABRIERON LOS OJOS

Nos 67, 68 y 70 – Llegar a ser adultos

“La vida de los jóvenes, como la de todos, está marcada también por heridas. (...) Son heridas del cuerpo y de la mente. (...) Por otro lado, están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado” (no 67). Las nuevas vocaciones que acogemos son muchas veces hoy marcadas por caminos de vida difíciles y accidentados. Pero Dios llama a quien quiere... Y esto invita a los Institutos a ajustar los tiempos de formación para que el acompañamiento pueda permitir las “condiciones óptimas” para vivir bien el don de sí mismo en la vida consagrada.

La persona que siente un llamado a la vida consagrada, que empieza un tiempo de formación y que se abre a este encuentro de Dios debe llegar a un momento decisivo: dar una respuesta definitiva al Señor. La “cultura de lo provisional” (no 68) no favorece en muchos jóvenes una opción definitiva para la vocación. En el mundo laboral, los expertos están de acuerdo que una persona que entra en el campo laboral conocerá por lo menos 4 o 5 empleos! Aún en el matrimonio, los jóvenes duden de la posibilidad de compromiso a largo plazo... Comprometerse para toda la vida en una vocación consagrada se vuelve entonces un inmenso desafío. Sin embargo, el Instituto debe acompañar – con tiempo y paciencia – el candidato y el miembro para llegar a tomar una decisión definitiva que compromete toda la vida de la persona.

Esto se hará también por un acompañamiento sistemático de los jóvenes, osando darles confianza en varios proyectos y responsabilidades, sabiendo que esto se dará con sus propios colores... acompañando aún en “el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad” (no 70). La autoridad es “la capacidad de hacer crecer” (no 71). Vivamos este servicio con la única meta que todo joven pueda realizarse y volverse lo que Dios sueña para él.

Nos 77, 78, 80 – La búsqueda de la vocación

“La vocación, aunque tenga momentos fuertes y privilegiados, conlleva un largo viaje” (no 77). Es por medio de numerosas experiencias que el Dios que llama se revelará... y es en estos momentos que los jóvenes necesitarán puntos de apoyo para descubrir la presencia del Dios de amor. En este descubrimiento, “necesitan que se les ayude a dar unidad a las diversas experiencias y a leerlas desde una perspectiva de fe” (no 77). Lugares o experiencias de

integración organizados por varios Institutos o a nivel de las conferencias nacionales podrían ser una ayuda muy útil en esta etapa.

“Es importante crear las condiciones para que en todas las comunidades cristianas, a partir de la conciencia bautismal de sus miembros, se desarrolle una verdadera cultura vocacional y un constante compromiso de oración por las vocaciones” (no 80). Es el primer empuje de una pastoral vocacional! Ya hay esfuerzos realizados en esto, pero es del deber de cada Instituto y conferencias nacionales de interpelar para que los Institutos seculares sean suficientemente representados en los espacios ya organizados; día de la vida consagrada, día de oración para las vocaciones, moniciones y oraciones universales durante estos días. Cada Instituto, conferencia nacional y aún mundial podría elaborar una oración para las vocaciones y velar a su promoción y difusión.

Nos 86, 88 y 90 – Vocación y vocaciones

Nuestra vocación de Instituto secular nos coloca en medio del mundo del trabajo y nos invita a redescubrir un llamado preciso de Dios a participar en la obra de creación para preparar el mundo y instaurar allí el Reino. Este es el lugar que los miembros de los Institutos viven su donación a Dios y es el primer lugar de testimoniar y de interpelar.

Muchas veces, es en este medio del trabajo que los miembros pueden tener contactos con varias personas, en especial con jóvenes. En lo ordinario de la vida, los vínculos se tejen y relaciones de amistad se establecen. En una confianza que va creciendo, llegará tal vez el momento para testimoniar de la fe y de la vocación; para cada miembro, se trata de osar hacerlo lo más abiertamente posible, cada quien según sus posibilidades, para dar a conocer la vocación del miembro del Instituto secular. Muchas veces, “la Iglesia en salida” está más cerca de nosotros que lo creemos.

Con frecuencia, los jóvenes no han descubierto el mundo del trabajo como un lugar teológico de la presencia de Dios. Aún si para algunos, *“la orientación profesional en un horizonte vocacional”* (no 86), sin duda que los responsables de la formación de los diferentes Institutos podrían ofrecer lecturas y/o una formación a los aspirantes y candidatos sobre la espiritualidad del trabajo. El *Compendium de la Doctrina social de la Iglesia* es un buen recurso para dar a conocer a los miembros jóvenes.

En la sociedad, encontramos más y más personas “single” que han escogido este camino o sencillamente las circunstancias de la vida han hecho que no han encontrado la persona adecuada o no han sabido discernir el llamado de Dios. Podemos creer que la parábola de los obreros de la viña se realiza aún hoy... con algunos que son llamados al medio día, otros a las 3 u otros a las 5 de la tarde! Porque Dios siempre llama! Estas personas ‘single’ son tal vez llamadas a una nueva respuesta y no esperan más que una interpelación. Tal vez esperan solamente un testimonio sencillo y amigable que podría abrir una brecha en el corazón para permitir a Dios depositar su llamado allí.

Nos 91, 93, 94 y 100 – La Iglesia que acompaña

El acompañamiento que los miembros y los Institutos pueden aportar a los jóvenes es un signo concreto de la “función materna” (no. 91) de la Iglesia. Esta presencia puede realizarse en varios marcos de referencia, según nuestra función: “maestros, animadores, entrenadores” (no

93), catequistas, compañeros de trabajo o jefe, etc. Lo que sí está claro es que el miembro del Instituto, como una madre, tiene un solo deseo: que la persona acompañada pueda llegar a ser plenamente lo que está llamada a ser..

En la sociedad actual, los mentores y los coach de vida son muy comunes. Sin pretender buscar un título, todo miembro de un Instituto secular tiene la capacidad de volverse una persona de referencia para un joven. Puede ser que unos Institutos tengan la posibilidad de acompañar de manera más directa a jóvenes, abriendo sus casas para una experiencia a corto o largo plazo. *“Al acoger a los jóvenes en las casas de formación o los seminarios es importante comprobar que exista un arraigo suficiente a una comunidad, una estabilidad en las relaciones de amistad con los coetáneos, en el compromiso con el estudio y el trabajo, en el contacto con la pobreza y el sufrimiento* (no 100). Hay muchos otros aspectos a ver en el acompañamiento... pero lo cotidiano ordinario se vuelve una bella escuela de formación.

Nos 102 y 104 – Acompañar y discernir

“El buen acompañante es una persona equilibrada, de fe y de oración, que escucha y que se ha confrontado con sus debilidades y fragilidades. Por eso sabe ser acogedora con los jóvenes a quienes acompaña, sin moralismos y sin falsas indulgencias. Cuando es necesario sabe ofrecer también una palabra de corrección fraterna” (no 102). Estas palabras del documento final enmarcan bien lo que debe ser un acompañante. Cada Instituto debe asegurarse que haya personas bien formadas para este importante ministerio de acompañamiento y de discernimiento. Debe notarse que algunas Conferencias tienen encuentros para los formadores y puede ser eso una motivación para las demás Conferencias... Será posible para la Conferencia mundial – tal vez por el sitio web – de compartir el fruto de estos encuentros para el mayor beneficio de todos los Institutos?

III – ENSEGUIDA SE PUSIERON EN CAMINO

Nos 116, 118, 120 y 123 – La sinodalidad de la Iglesia

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (no 118). En el principio del sínodo, el papa Francisco explicó que el sínodo es una expresión de “caminar juntos”... y los jóvenes lo tomaron en serio! Después de unas semanas de encuentros, intercambios y compartir, los jóvenes presentes en el sínodo preguntaron: “Y cuándo vamos realmente a caminar juntos?” Y es así que se organizó una peregrinación de oración para los participantes del sínodo para caminar de las montañas de Roma hacia la tumba de Pedro.

Pero este cuadro no puede permanecer únicamente como un bello gesto, un recuerdo maravilloso. *“No se trata, pues, solo de hacer algo “por ellos”, sino de vivir en comunión “con ellos””* (no 116). *“El Sínodo pide que sea efectiva y ordinaria la participación activa de los jóvenes en los puestos de corresponsabilidad de las Iglesias particulares, como también, en los organismos de las Conferencias Episcopales y de la Iglesia universal”* (no 123). Tendremos la audacia del gesto profético para abrir un lugar a los miembros jóvenes en nuestras estructuras y nuestros puestos de responsabilidad en nuestros Institutos? Aún en la Conferencia mundial, podemos agregar una representación de los miembros jóvenes en la Asamblea, el congreso y aún en el Consejo ejecutivo?

No 130 – Un llamado a la apertura

Muchos jóvenes – y menos jóvenes – se preguntan sobre nuestro testimonio en la Iglesia. Es veraz? Es coherente? Es audaz? Es en la proximidad que cada miembro tendrá con la gente – especialmente los jóvenes – de su entorno que la Iglesia será capaz de presentar otro rostro al mundo de hoy. En esta búsqueda común de la verdad, cada miembro de Instituto está llamado a ser el signo vivo de una Iglesia presente para el mundo de hoy.

No 161 – Un tiempo para acompañar el discernimiento

“El Sínodo (...) propone firmemente a todas las Iglesias particulares, a las congregaciones religiosas, a los movimientos, a las asociaciones y a otras instancias eclesiales, que se ofrezca a los jóvenes una experiencia de acompañamiento con miras al discernimiento” (no 161). Esta experiencia podría articularse alrededor de tres aspectos: una vida fraterna intensa con un acompañamiento, una propuesta apostólica fuerte y significativa para vivir juntos y una propuesta de espiritualidad basada en la oración y los sacramentos (cf. no 161).

Esta propuesta podría presentarse a todos los Institutos seculares. Algunos ya tienen una experiencia en este campo y podrían compartir sus experiencias. Además, existe también centros de formación espiritual y apostólica para jóvenes. Tal vez hay también posibilidad de insertarse en una obra ya existente y vivir la experiencia concreta con hombres y mujeres jóvenes. Podría ser para el miembro de Instituto una verdadera formación para con los jóvenes.

No 166 – Despertar el mundo por la santidad

“Debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a convertirse en santos. Los jóvenes han pedido con fuerza una Iglesia auténtica, luminosa, transparente, alegre: solo una Iglesia de santos puede estar a la altura de dichas inquietudes” (no 166). Nuestra vocación de todos, es la santidad! Como decía Catalina de Siena: *“Si son lo que deben ser, prenderán fuego al mundo!”*

El 25 de marzo próximo, en Loreto, el papa Francisco ofrecerá a la Santísima Virgen María la exhortación apostólica pos-sinodal escrita a los jóvenes después de este sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Sin duda, tendremos que leer y meditar este nuevo documento para descubrir nuevos llamados para alcanzar la generación de los jóvenes.

Marcel Caron, ispx
1º de marzo 2019